

ISABEL GÓMEZ ROJAS - FERNANDO SANDOVAL LATAPIAT

Módulo

ESPIRITUALIDAD DEL ACOMPAÑAMIENTO

¿Qué es la Espiritualidad para ti?



MOMENTO INICIAL

Para hablar de la espiritualidad, es necesario que dispongamos nuestra mente y nuestro corazón a través de la oración.

- Guarda silencio
- Relájate
- Repite tres veces el título de la siguiente oración en voz alta
- Lee la oración pausadamente

AQUI ESTOY SEÑOR

Aquí estoy Señor con mis proyectos y mis limitaciones.

Aquí estoy Señor con mis éxitos y mis fracasos.

Aquí estoy Señor con mi fe y mis dudas.

Aquí estoy Señor con mis alegrías y mis dificultades.

Aquí estoy con mi generosidad y mis pecados.

Señor,

Tú me llamas a responder a tus llamados,

hazme conocer tu voluntad,

indícame el camino a seguir,

esclarece mi inteligencia,

abre mi corazón

y suscita en mí la voluntad

de decirte generosamente

aquí estoy, Señor.

Amén.



ESPIRITUALIDAD

Aspectos de la visión cristiana del Hombre:

La espiritualidad que proponemos se basa en una visión cristiana del hombre.

Para el sentir cristiano, el ser humano es, ante todo, un ser en proceso de formación; un ser que se hace, un ser en camino, un ser de paso, un ser que busca una perfección que todavía no posee. Por eso, en el vocabulario de la doctrina cristiana encontramos conceptos como: formación, conformación, deformación, transformación, reforma, etc. Para ilustrar esto podemos considerar los cuatro puntos en los se resume la historia del hombre desde la religión cristiana:

- El primer hombre, Adán, fue creado a imagen y semejanza de Dios. Esta expresión no se refiere sólo al primer hombre sino también a cada uno de sus descendientes, que es llamado a la vida mediante un acto creador de Dios.

- La tradición cristiana entiende que la semejanza con Dios, inserta en la naturaleza humana, ha sido "deformada" por el pecado.

- Cada persona humana es llamada libremente (muchas veces, de manera misteriosa) a beneficiarse de la obra redentora de Cristo, nuevo Adán, que «renueva la imagen del Creador» en nosotros.

- Al final de los tiempos, la imagen de Dios que tiene cada ser humano, será plenamente "transformada" a semejanza de Cristo, imagen perfecta del Padre.

Así, la historia de cada persona es un camino de "formación", o mejor, de "transformación": desde la imagen original, recibida de Adán y "deformada" por el pecado, hasta adquirir la imagen del hombre nuevo, Jesucristo.

El cristiano es llamado en su existencia a recorrer este camino. Cada ser humano es convocado para ser sujeto de un diálogo existencial con Dios, que se desarrolla en todas las dimensiones de su existencia.



Como fruto de ese diálogo, deben manifestarse en su vida los rasgos morales y espirituales de Cristo, adquiriendo su fisonomía, por decirlo así. Y esto se realiza no sin dificultades. San Pablo lo señala en la Carta a los Gálatas:

«Hijos míos por quienes sufro dolores de parto hasta ver a Cristo formado en vosotros»

Gracias a este dato de la fe sabemos que el hombre, hombre y mujer, es el único ser sobre la tierra para el cual su existencia se orienta hacia una plenitud personal. El hombre está llamado a alcanzar una forma perfecta que no está en su naturaleza sino en Cristo.

Por eso se habla del nacimiento a una nueva vida, que viene de Cristo y que es la vida del Espíritu (cfr. Jn 3). De este modo, la persona humana se hace - de alguna manera - *partícipe de la naturaleza divina*, sin perder su condición, sino llevándola a la plenitud del hombre perfecto, Jesucristo.

Jesucristo es:

El arquetipo o imagen perfecta que se corresponde con el designio de Dios para el hombre.



Podemos afirmar que el hombre puede descubrirse a sí mismo como ser perfectible pero, al proponerse ideales de perfección, tropieza con la propia finitud que hace irrealizable cualquier ideal e impide una auténtica experiencia de la perfección. En este sentido sólo la revelación de Dios, creador y salvador, le otorga las claves que le permiten comprenderse, y las fuerzas que le ayudan a orientarse, descubriendo que la perfección humana se realiza en Cristo.

La verdad definitiva sobre el hombre no es un conjunto de conocimientos, ni de principios de conducta, sino la persona de Cristo, «Camino, Verdad y Vida».

En este marco de una visión cristiana del hombre debe ubicarse la espiritualidad. Ahora bien, como se trata de una referencia a Cristo, la espiritualidad debe privilegiar su propio camino, o dejarse enseñar por su propia pedagogía.

Cristo: «Camino, Verdad y Vida»

Jesucristo enseña, en el Evangelio de San Juan: “Yo soy el Camino, la Verdad y la Vida”. Se podría decir que el texto se entiende en el sentido de que Cristo es Camino porque es Verdad y es Vida.

Esta interpretación tiene la virtud de poner manifiesto la estrecha relación que existe entre el aspecto cognoscitivo: *la verdad* y el aspecto existencial: *la vida*. También señala un proceso, o un progreso: *el camino*.

Al unir íntimamente verdad y vida, la verdad cristiana sobre el hombre se presenta con carácter sapiencial (o de sabiduría), no solamente intelectual.

ACTIVIDAD 1

Escribe lo que has entendido a cerca del concepto de espiritualidad.

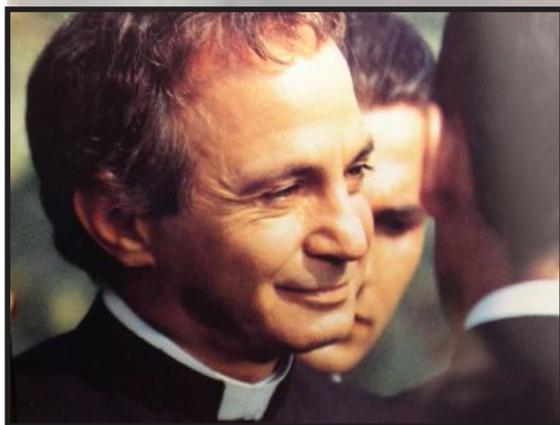
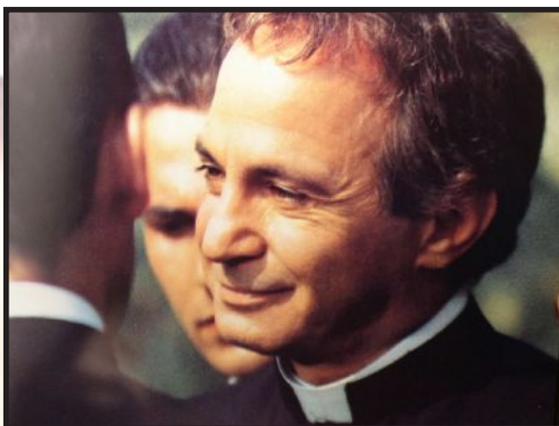
Por su condición de sabiduría, las verdades de la fe sólo pueden ser poseídas en la medida en que son experimentadas y meditadas. El mero conocimiento formal de las verdades, aunque tiene un valor, es muy distinto de una auténtica y personal penetración en la verdad; y de un verdadero encuentro con Cristo, presente en la Iglesia y en los sacramentos.

Por eso, la reflexión debe ser, al mismo tiempo, oración, contacto con la verdad salvadora: no sólo debe pensar en ella, sino comunicarse con ella. Y en la medida en que Dios quiera, puede llegar a ser contemplación.

Por lo tanto, la sabiduría que está en juego no es un simple saber, sino que se trata de una persona; por eso, no puede manejarse con la frialdad especulativa del intelecto. Pensar en Cristo es, en el fondo, inseparable de un encuentro real porque el cristiano confiesa a Cristo resucitado y vivo, afirma la realidad de su vida, y su presencia en la Iglesia.

De aquí surge la idea de que el camino cristiano, propiamente hablando, no es el de un autoperfeccionamiento. No se trata de un empeño solitario que, al final, se revela incapaz de alcanzar el ideal propuesto, sino el de una relación personal con la verdad salvadora que tiene lugar en el seno de la Iglesia.

El ideal cristiano es la Buena Nueva que ilumina a cada hombre que viene a este mundo. Cada hombre puede acceder, por esa relación, a las verdades fundamentales sobre su origen y destino, y recibir las energías para vivir la vida de Cristo. Esta amplitud universal es uno de sus rasgos más hermosos. Es un ideal capaz de realizarse en todo hombre, por más que su condición natural haya sido maltratada o que sus capacidades naturales no hayan podido, por la violencia de los hombres o de la misma naturaleza, encontrar expresión adecuada.



¿QUÉ ES LA ESPIRITUALIDAD?

El término “**espiritualidad**” deriva del concepto espíritu y como tal, en su connotación más primigenia, engloba a todo lo etéreo e invisible, opuesto a lo corpóreo. Sin embargo, una visión más moderna ubica a la espiritualidad como no opuesta a la corporeidad ni a la materialidad, sino que considera al ser humano como un ser espiritual (con inteligencia, sensibilidad y capacidad de amar y de ser libre) con una realidad que no reside en un lugar concreto sino en todo lo que somos. El ser humano es un ser espiritual corporeizado. En ese contexto, la espiritualidad sí se opone al materialismo y al espiritualismo.



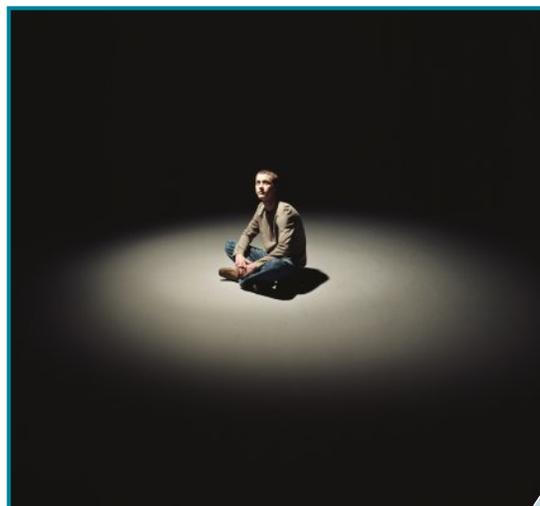
De acuerdo con H.U. Von Balthasar (1965), espiritualidad es “la actitud básica, práctica o existencial, propia del hombre y que es consecuencia y expresión de su visión religiosa —o, de un modo más general, ética- de la existencia; una conformación actual y habitual de su vida a partir de su visión y decisión objetiva y última”.

Para los cristianos, la espiritualidad es fundamentalmente cristocéntrica, tiene al Evangelio como criterio y norma, e incluye la fidelidad al Espíritu Santo. Toda espiritualidad cristiana debe ser bíblica, profunda en la intimidad, expresada y comprometida. Es obvio que todo ello no es una actitud espontánea, natural o afectiva, sino que supone trabajo, actividad, conocimiento y manejo de las propias facultades.

El alma de la espiritualidad cristiana es la caridad y su primer instrumento es la oración, definida como “comunicación familiar con Dios”. Si bien existen diversas formas de oración, que han ido evolucionando a lo largo de la historia (monástica, mística, de intercambio, litúrgica, política, etc.) la norma fundamental de los cristianos es la oración por Jesús como único Mediador entre Dios y los hombres.

ACTIVIDAD 1

¿Qué haces para trabajar tu Espiritualidad?



EL ACOMPAÑANTE ESPIRITUAL

La preocupación mayor de los Pastores, es la elección y preparación constante de ACOMPAÑANTES ESPIRITUALES O ASESORES. Toda la eficacia apostólica depende el cien por ciento de la calidad espiritual de los Apóstoles.

El Acompañante Espiritual se va haciendo a medidas que va adquiriendo experiencia en el camino del crecimiento humano-espiritual en medios de los jóvenes que acompaña.

CUATRO CONDICIONES PARA SER UN BUEN ACOMPAÑANTE ESPIRITUAL

1. Sentirse llamado por Dios para esta tarea.
2. Querer serlo.
3. Disponibilidad y el espíritu por formarse en todos los niveles; humanos, científico, espiritual.
4. Actitud sincera y humilde de no querer ser nada más que un simple instrumento útil en mano del **único MAESTRO, DEL ESPIRITU SANTO.**



Escribe...

Tres características que consideres debe tener un Acompañante Espiritual salesiano, para acompañar a los jóvenes en su proceso de crecimiento humano-Cristiano.

ACTIVIDAD 2

ESPIRITUALIDAD DEL ACOMPAÑANTE

El Acompañante Espiritual debe ser una persona que vive la propuesta de vida que hace Jesucristo, con confianza y alegría.

Una de sus características es la capacidad que tiene para acoger a todos los jóvenes, pero es de importancia fundamental que no se comprometa con los problemas de los mismos. Su actitud tiene que ser siempre objetiva.

Para que el Acompañante Espiritual tenga éxito en su diálogo personal con el Joven, tiene que poseer algunas características espirituales.



1. MADUREZ

El grado de madurez del adulto guarda relación con su experiencia, la cual supone cierta edad cronológica.

Un Acompañante Espiritual demasiado joven no es indicado para ejercer con eficacia la tarea de Formador.

Un joven puede ser muy inteligente y virtuoso, pero le falta la prudencia que solamente da la experiencia de la vida.

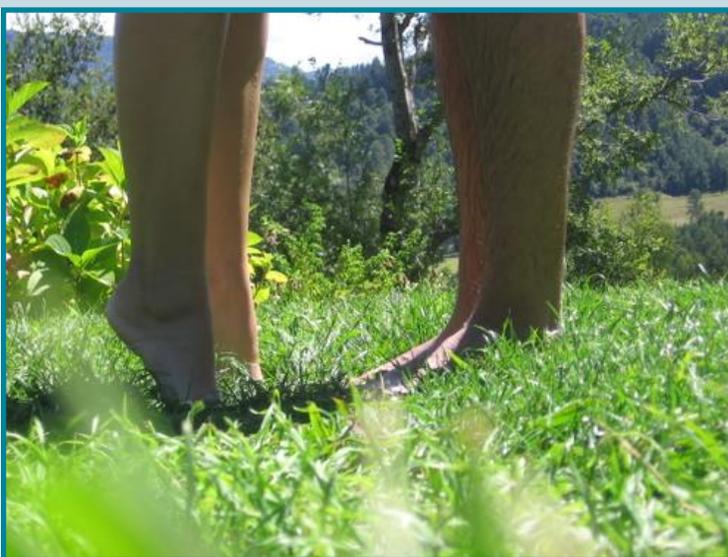
Desde el punto de vista psicológico quizás sería una medida de prudencia y de sabiduría no darle a una persona un cargo de gran responsabilidad sobre otras personas antes de cumplir los 18 años de edad.

El Acompañante Espiritual requiere una cierta madurez sobre todo en tres dimensiones de la personalidad; AFECTIVIDAD, CULTURA Y VIDA ESPIRITUAL.

1.A MADUREZ AFECTIVA

Supone la capacidad de resolver con cierta facilidad los problemas personales de naturaleza afectiva.

Una inmadurez afectiva de un Acompañante Espiritual no puede menos de reflejarse negativamente en los jóvenes. El Asesor, como el hombre y la mujer en general, no se manifiesta a los demás sólo con lo que dice. Todo su ser representa la expresión de un estímulo inconsciente, pero muy eficaz para la conducta de los otros.



1.B MADUREZ CULTURAL

Crece en la medida en que el sujeto adquiere nuevas informaciones y realiza descubrimientos a través de sus EXPERIENCIAS.

La mayor parte de los Jóvenes se encuentran en proceso de crecimiento, razón por la cual es fundamental hacerles conocer y vivir experiencias que les ayuden en su desarrollo. Algunos de ellos pueden asumir la responsabilidad de ayudar a otros a través de su cargo de Animador de comunidades juveniles.



1.C MADUREZ ESPIRITUAL

Está estrechamente ligada a la madurez afectiva. El elemento fundamental de la madurez es la fe. Pero la fe sufre muchas veces una evolución paralela al crecimiento cultural y afectivo. La fe se va purificando de los restos de infantilismos espiritual en la medida que el sujeto elabora conceptos filosóficos de la vida de adulto.

Para animar eficazmente una Comunidad, el Acompañante Espiritual tiene que poseer una sólida formación Cristiana.

También el grado de madurez espiritual se puede percibir en actitudes manifestadas en el apostolado, la manera de comunicarse con los demás, la espontaneidad de hablar temas espirituales, la naturalidad con que habla de sus problemas de naturaleza espiritual en el diálogo personal con su acompañante espiritual.



2. EQUILIBRIO DE LA PERSONALIDAD

La Formación exige del Acompañante Espiritual un buen equilibrio de la personalidad. Las consecuencias de la actuación de un Acompañante Espiritual no equilibrado, ejerce siempre un influjo negativo sobre los Jóvenes, incluso solamente su presencia. Se trata de un mecanismo inconscientede proyección.

El Joven recibe a través del diálogo personal algo de la Personalidad del Asesor. Esta transmisión se lleva a cabo tanto en sentido positivo como en sentido negativo, sin que el Acompañante Espiritual se de cuenta. A menudo sólo lo percibe más tarde.

Un Acompañante Espiritual consciente de su propia personalidad se preocupa de su crecimiento personal, con frecuencia verifica su situación interna en los siguientes aspectos: sentimientos, deseos, temores, angustias, insatisfacciones, desconfianzas.

3. CONFIANZA EN SÍ MISMO

Las dudas y vacilaciones son algunos de los defectos más graves de un Acompañante Espiritual que desorientan a los Jóvenes, hasta el punto de hacerlos a ellos mismos inseguros.

El Acompañante Espiritual que no tiene confianza en sí mismo tampoco logra inspirarla a los demás. Porque cuando la persona tiene confianza en sí mismo, cuando es plenamente consciente de sus capacidades, cuando sabe comprometerse hasta el fondo en una tarea a realizar sin ningún sentimiento de ansiedad respecto a un fracaso eventual, en tal caso será capaz de acercarse en un encuentro personal con el otro, en un auténtico diálogo constructivo y fecundo.

El tono de voz seguro y tranquilo del Formador incidirá sobre su interlocutor como un sedante que tranquiliza y transmite paz y confianza.

3. PRESTIGIO

El Acompañante Espiritual que goza de prestigio entre los jóvenes tiene un mayor ascendiente sobre ellos. Pero tiene que ser un prestigio auténtico, de lo contrario no podrá resistir demasiado y se hundirá emotivamente.

El prestigio tiene muchas veces una recompensa ligada al esfuerzo del sujeto por cumplir alegre y fielmente su deber de buscar y realizar la VOLUNTAD DE DIOS sobre él. Jamás habrá nadie tan famoso como JESUCRISTO, de él decían que todo lo hacía bien

El Acompañante Espiritual debe ser para el joven un verdadero modelo en muchos aspectos de la Vida que aspiran los jóvenes. Tiene que ser el más caritativo, respetuoso, generoso, conciliador, el más manso. La primera consecuencia del prestigio del Acompañante Espiritual es la confianza que en él tienen los jóvenes. Por tanto, el Acompañante Espiritual tiene que esforzarse en ser para los jóvenes una persona confiable.

ACTIVIDAD 3

- Comparte con el equipo de asesores del M.J.S, las características que debiera tener un acompañante espiritual.

ACTITUD PEDAGÓGICA DEL ACOMPAÑANTE

Cristo es el pedagogo.

Probablemente, debido a la creciente relevancia que los logros científicos han adquirido en nuestra cultura, los objetivos de la educación se han desplazado poco a poco hacia la transmisión de los conocimientos intelectuales. Se confunde fácil e inadvertidamente educación con instrucción. En este mismo sentido se ha restringido el uso del concepto pedagogo, como alguien que enseña verdades, doctrinas, conocimientos, etc.

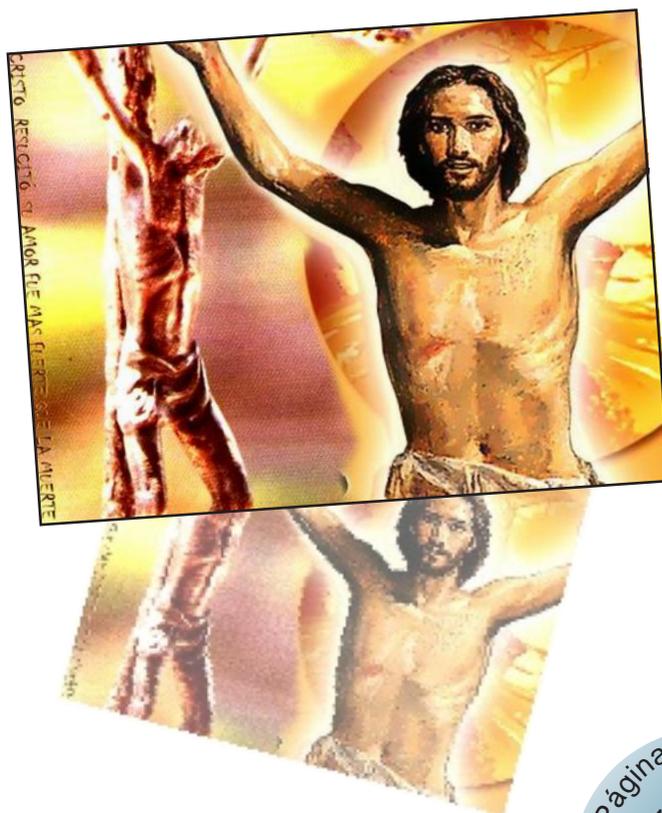
Por supuesto, que cuando afirmamos que Cristo es el Pedagogo no lo decimos en el sentido señalado, menos aún si se trata de tener a Cristo como pedagogo de nuestra espiritualidad.

Cristo es pedagogo porque predica una doctrina y enseña prácticamente cómo se debe vivir. Por contraste con lo que puede suceder hoy, el mensaje cristiano fue comprendido en los primeros siglos, ante todo como una doctrina práctica, un modo de vivir, o, más exactamente, como un camino a seguir. Se trataba de un camino de perfeccionamiento del ser humano. De aquí surge la idea, que ya hemos señalado constantemente, de que el mensaje cristiano no es una teoría, ni tampoco una lista interminable de preceptos morales, ni tampoco un conjunto de ritos sociales que dan relieve a los acontecimientos importantes de la vida. Es esencialmente una forma de vida.

La misión del pedagogo, que en este caso es Cristo, consiste en introducirnos en la manera cristiana de vivir. Su mensaje no se ordena sólo a que sepamos que somos hijos de Dios, sino, más bien, a que seamos capaces de vivir como tales.

Como muy bien lo sabían los antiguos, el resorte fundamental de la educación es la imitación de un modelo, en particular si se trata de un tipo de educación para la vida. De hecho, formaba parte muy importante de la enseñanza, el relato de las acciones virtuosas de los grandes hombres del pasado, o las que se podían extraer de la literatura. Las virtudes de los personajes de Homero, por ejemplo, han servido de modelo durante toda la época clásica. En el modelo se percibe, de manera intuitiva, la belleza del obrar recto; y esa belleza atrae y provoca la imitación. La belleza de la acción ejemplar es el mecanismo básico de la enseñanza moral.

El modelo cristiano es Cristo mismo. En este sentido, la vida cristiana se convierte en una *imitatio Christi*. La imitación de Cristo requiere un conocimiento profundo de sus hechos y dichos, tal como nos han sido transmitidos por los Evangelios. Es necesario frecuentarlos y extraer de sus escenas consecuencias para la propia vida. Se trata de un manantial inagotable, ya que esos hechos y dichos se conocen mejor en la medida en que existe una mayor connaturalidad con el modelo.





Pero la imitación de Cristo alude a un fenómeno mucho más profundo. Como toda la vida cristiana se ordena intrínsecamente por la Gracia a la identificación con Cristo, resulta que cada cristiano es, en cierto modo, un reflejo de su vida; y reflejan especialmente a Cristo quienes han llegado a la perfección cristiana, que es la santidad. Por esta razón, la Iglesia propone a sus santos como modelos de la existencia cristiana.

La imitación de Cristo no es sólo ni principalmente el esfuerzo consciente por seguir su modelo de conducta: tiene mucho de espontaneidad e impulso carismático. La acción del Espíritu Santo, la Gracia - que es un don de Dios gratuitamente repartido - produce una identificación con Cristo y esto caracteriza el obrar cristiano aunque no siempre se perciba conscientemente. La pedagogía divina no llega sólo a través de la enseñanza oral, ni simplemente proponiendo ejemplos. Desde luego, Cristo es pedagogo porque enseña una doctrina moral; también porque constituye el ejemplo que se ha de imitar; pero, sobre todo, porque obra en el interior de cada cristiano.

El Espíritu Santo es el "Maestro interior". Con respecto a otros modelos de educación, la pedagogía cristiana debe ser consciente de esa acción misteriosa de la vida de la Gracia. No sólo propone un modelo; proporciona también las fuerzas necesarias para alcanzarlo, que nos llegan de manera privilegiada por unos cauces sacramentales: a través de los misterios de Cristo que la Iglesia celebra en su Liturgia.

ACTIVIDAD 3

¿Cuáles son las características que tiene Jesús como pedagogo?

ACTITUDES PEDAGÓGICAS DEL ACOMPAÑANTE ESPIRITUAL

El Acompañante Espiritual debe tener una **IMAGEN PERSONAL** que preservar y presentar frente al joven. Porque la confianza del joven depende de la imagen que éste le presente.

Los jóvenes a menudo saben muy bien hasta dónde llega la sinceridad y la autenticidad de su acompañante. Al Acompañante Espiritual no se le exige que sea un santo, sino que tenga una coherencia de vida fiel a la práctica del Evangelio.

El Acompañante Espiritual debe tener una actitud pedagógica, estar en medio de los jóvenes como el que tiene que dar ejemplo como hombre y mujer creyente, además debe ayudar a clarificar las motivaciones de los jóvenes.

Otra actitud pedagógica del Acompañante Espiritual es su **APERTURA A LA TRASCENDENCIA**, creer que la vida del hombre en la tierra es una etapa provisional, que su existencia sigue más allá del mundo material.

Si el Acompañante Espiritual vive como una persona centrada en la inmanencia, el joven tendrá dificultades para abrirse a la trascendencia, porque la apertura a la trascendencia ilumina todo el conjunto del proceso de formación y asegura su eficacia.



Otro aspecto que se requiere en el Acompañante Espiritual es la de un **ESPIRITU PERMANENTEMENTE EN DISCERNIMIENTO**. El Acompañante Espiritual tiene una necesidad urgente de verse ayudado a discernir constantemente su vocación.

Un buen discernimiento vocacional no solamente es necesario para aclarar lo que el joven tiene que hacer y lo que tiene que evitar, debe además ayudar a crecer en entusiasmo, en esperanza, en libertad y en amor a su vocación.

TAREAS DEL ACOMPAÑANTE ESPIRITUAL

Un Acompañante Espiritual bueno y eficiente se ocupa más o menos de todos los aspectos del desarrollo del joven.

Algunas tareas específicas del Acompañante Espiritual que ayudan a los jóvenes en su crecimiento son: *amar, motivar, estimular, coordinar, instruir, controlar.*

AMAR

La primera tarea del Acompañante Espiritual es asegurar un clima de HERMANDAD COMUNITARIA, como algo importante y primordial.

Vivir en situación de conflicto al interior de la comunidad, es la causa de la poca eficiencia en la actividad apostólica fuera del ámbito comunitario. Una vida comunitaria auténtica se caracteriza por sentimientos de fraternidad y de solidaridad, donde nacen relaciones interpersonales positivas que cultivan los miembros de la comunidad, y todo se resume en la palabra AMOR, amor a Dios y a los hermanos.

1. Aceptar a la persona del otro tal como se presenta, con su originalidad, dones y limitaciones.
2. Hacer sentir a mi hermano que lo acepto por medio de palabras y actitudes.
3. Perdonar de corazón las ofensas sufridas de tal manera que no sea ya un sufrimiento.
4. Respetar al hermano y tratarlo como un VALOR, como una persona importante, un hijo de Dios, quizás pobre, limitado, pero redimido al igual que uno por Cristo.
5. Confiar en la capacidad del otro y en la Gracia de Dios que va a cambiar actitudes y comportamientos si las condiciones le son favorables.
6. Ayudar al hermano, a través de tres manera diversas:
 - Poner a su disposición parte del tiempo, mostrarse disponibles para escucharle.
 - Poner los propios talentos a disposición de los demás.
 - Practicar la Corrección Fraternal cuando es necesario, pero con delicadeza, con respeto, humildad y amor, purificando ante todo sentimiento de odio, hostilidad, impulsos agresivos y deseos de venganza.

ACTIVIDAD 4

¿ Cómo se vive el amor en tu comunidad de asesores?

MOTIVAR

Una buena motivación es el motor pedagógico más importante para impulsar al joven al esfuerzo de búsqueda, aprendizaje y descubrimiento de su proyecto de consagración.

ESTIMULAR

El Acompañante Espiritual tiene que tener los ojos bien abiertos para intervenir con el joven que parece cansarse o desanimarse. No abandonarlo a sus propias fuerzas en una situación crítica de su proyecto de vida, sino que al contrario darle ayuda particular, motivarlo para mantener vivo el fuego de su entusiasmo.

COORDINAR

El Acompañante Espiritual tiene que ayudar a la Comunidad, al igual que una familia, para que los miembros se esfuercen por colaborar al bien común. Procurar comprometer a toda la Comunidad en la búsqueda de una solución justa de cualquier problema comunitario.

INSTRUIR

El Acompañante Espiritual es también un educador. Tiene que ser para los jóvenes algo así como fue Cristo para sus contemporáneos, que explica de manera elocuente y sencilla las cosas del Reino. De ésta manera el Acompañante Espiritual tiene que instruir a los jóvenes al desarrollo de la dinámica interna de la comunidad.

CONTROLAR

La pedagogía moderna prevé que los jóvenes a lo largo de su formación han de ir constantemente acompañados de una valoración permanente en el ritmo de su crecimiento.

Un buen medio para profundizar en el conocimiento del joven, consiste en controlar sus sentimientos, que nacen como una reacción interna, a los estímulos internos y externos que algunas veces son positivos y otros negativos.

De aquí se puede decir que el éxito o fracaso de la formación, dependen fundamentalmente del éxito o fracaso del asesor, en su observación y ayuda al joven para que interiorice los valores evangélicos terminales e instrumentales de la vida, como joven creyente.



Revisa los principales aspectos de la Espiritualidad Salesiana.

Piensa en Don Bosco, en su vida y su obra... escribe los elementos que a tu juicio debiera tener la espiritualidad del acompañamiento salesiano.

Comparte con tu comunidad, los elementos de la Espiritualidad Salesiana y diseñen juntos un plan de acción para acompañar a los jóvenes.

LINKS A PAGINAS WEBS AMIGAS

- www.congregacionsalesiana.cl
- www.esperanzajoven.cl
- www.ignaciano.cl
- www.vatican.va
- www.archimadrid.es/espiritualidad/
- www.taize.fr/es